

lança que le pasaua gran parte por las espaldas y teniendolo apretado en tierra con la fuerza de su violencia lo alçó del suelo con el hierro de la lança. Entonces vn esclauo de aquéllos, valiente y esforçado, queriendo ayudar aquel homicida, lançó vna piedra de lexos y dio al tercero de aquellos hermanos en el braço derecho; pero el golpe no fue nada, porque le tomó en soslayo el braço y fue corriendo hasta los dedos de la mano, de manera que contra opinion de todos la piedra cayó sin hacerle mal. Este humano acaescimiento dió y administró al discreto mancebo auiso y gran esperança de se vengar de aquel mal hombre, e fingiendo que estaua lijado y manco de la mano, habló a aquel rico cruel desta manera: Gozate con la muerte de toda nuestra familia y harta tu crueldad hambrienta con la sangre de tres hermanos, e sepas que has triumphado muy gloriosamente siendo muertos tus ciudadanos, y como quier que sea priuado el pobre de sus heredades y tú ayas alargado quanto quisieres las lindes de las tuyas, por ventura ternas algun vezino que resista: porque esta mi mano derecha, que de buena gana cortara tu cabeça, por mi desdicha la tengo quebrada y cayda. La qual palabra oyda por aquel furioso, enojose, y sacada la espada, con mucha codicia arremetió al mancebo para lo matar. Como quier que no incitó a otro más flaco que él, porque el mancebo era esforçado, y resistiendo contra él la opinion del rico, no esperando él tal cosa, abraçose fuertemente con él y tuuole el braço con gran fuerza, e con vn puñal dióle muchas puñaladas, hasta que le hizo echar la mala y suzia de su ánima, y por se poder librar de la mano de aquellos sus seruidores y familiares que lo venian a socorrer, con aquel puñal que está lleno de sangre de su enemigo, luego allí se degolló. Estas eran aquellas cosas que predestinauan los prodigios agüeros y lo que auian anunciado a aquel viejo, el qual aunque estaua cercado de tantos males, nunca pudo lançar de sí vna palabra ni lagrima siquiera; pero arrebató vn cuchillo con que cortaua queso e repartía de la comida entre sus combidados, e a la manera de su hijo se dio muchos golpes por la garganta, hasta que se mató e temblando cayó sobre la mesa, y con el arroyo de su nueva sangre lauó las manzillas de la otra prodigiosa.

CAPÍTULO V

Cómo vn cauallero tomó el asno al hortelano por fuerza, y cómo por industria derrocó él al cauallero del cavallo y puesto en el suelo tuuo lugar de huyr.

En esta manera aquel hortelano, auiendo manzilla de la desdicha e cayda desta casa en

tan breuissimo punto, gimiendo grauetenmente este caso y echando algunas lagrimas en pago de la comida, dando golpes vna mano con otra muchas veces, caualgó encima de mí e luego nos tornamos para tras por el camino que auimos venido. Pero no le fue la buelta sin daño, porque vn hombre alto, y según mostraua su ábito y gesto deuia de ser hombre de armas de alguna hueste, encontronos en el camino y preguntó con vna palabra muy soberuia y arrogante adonde llenaua aquel asno vazío. Mi amo, como yua aun lloroso y triste, y tambien como no entendia la lengua latina, no le respondió, y abaxada la cabeça passosse. El cauallero quando esto vido no pudo sufrir su acostumbrada soberuia, y enojado por su callar, como si le huiera hecho vna injuria, dióle de varadas con vn sarmiento que traya en la mano, que le hizo caer de encima de mí. Entonces el hortelano respondiòle humildemente diziendo que por no saber la lengua no podia saber qué es lo que le auia dicho. El cauallero con enojo tornó a decir: Pues dime dónde llenas este asno. El hortelano respondiò que yua a aquella ciudad que allí cerca estaua. El cauallero dixo: Pues yo he menester este asno, porque ha de traer con las otras azemilas desta villa que aqui está cerca ciertas cargas de nuestro capitán. Y luego lançó la mano y arrebatome por el cabestro y començome a llevar. El hortelano estandose limpiando la sangre que le corria de la cabeça de vna descalabradura que le auia hecho con el sarmiento, rogauale otra vez que tratase bien y mansamente al compañero, lo cual le pedia diziendo que assi Dios le prosperase lo que esperaua, y assimismo dezía que aquel asnillo era perezoso, y demás desto tenia vna abominable enfermedad, que era gota coral, y que mala ves acostumbraua traer de cerca de allí vnos pocos de manojos de uerças, y quando llegaua con ellos ya no podia resollar, quanto más para gran carga, que en ninguna manera era ydoneo para ello. Pero desde el hortelano vido que por ningunos ruegos suyos se amansaua el cauallero, antes via que se ensorbenecia más en su daño y que boluia el sarmiento para darle con lo más grueso dél y más fudoso quebrarle la cabeça, corrió al vltimo remedio, fingiendo de le querer besar las rodillas para le conuouer a misericordia, y estando assi abaxado y encorruado, arrebatolo por entrambos los pies y alçandolo arriba dio con él vn gran golpe en tierra, y luego saltó encima y dióle muchas puñaladas, bofetadas y bocados, y arrebató vna piedra del camino y sacudíole muy bien en la cara y en las manos y en aquellos costados. El cauallero que fue echado en el suelo ni pudo pelear ni defenderse, pero muchas vezes amenazaua que, si se leuantaua, que con

su espada lo auia de tajar en piezas; lo qual oydo por el hortelano y apresebido, arrebatóle el espada, y lançada muy lexos tornole a dar más crueles heridas. Estando él tendido en tierra y preuenido de las puñaladas y heridas que le auia dado aquel hortelano, no pudiendo hallar otro remedio de su salud, lo que ya solamente restaua fue que fingió ser muerto. Entonces el hortelano tomó consigo aquella espada, y cauallero encima de mí quanto más apriessa pudo acojose a la ciudad, que no curó solamente de ver su huerta, y fuesse a casa de vn amigo suyo, al qual contadas las cosas, le rogó que le ayudasse en aquel peligro en que estaua y que lo escondiesse a él y a su asno tanto hasta que por el espacio de dos o tres dias él se escapasse de aquel pleyto y crimen. Aquel su amigo, no olvidando la antigua amistad que le tenia, recibílo de buena gana, y a mí, atados los pies y las manos, subieronme por vna escalera en vna camara alta. El hortelano estaua abaxo en casa metido en vna canasta con su tapadera encima. El cauallero, segun que despues supe, como quien se leuanta de vna gran beodera, titubando las piernas y flaco con el dolor de tantas plagas, que quasi con vn bordon en la mano se podia sustentar, llegó a la ciudad, y confuso de su poco poder y fuerza de su flaqueza, no osó decir cosa alguna a ninguno de la ciudad; pero callando tragando su injuria habló a ciertos compañeros suyos y contoles esta su fatiga y pena. A ellos les pareció que él se deuia esconder en su tienda, porque demás de la injuria que auia rescebido, tenia el juramento que auia hecho de la caualleria que le fuesse acusado por auer perdido su espada, y que ellos, como ya tenian señas de nosotros, pornian mucha diligencia en nos buscar para su vengança. No faltó vn traydor vezino suyo que luego descubrió que estauamos allí escondidos. Entonces aquellos sus compañeros fueron a la justicia, e mintiendo le dixerón que auian perdido en el camino vna copa rica y de mucho prescio de su capitán, y que le auia hallado vn hortelano, el qual no se la queria restituyr, por lo qual estaua escondido en casa de vn su amigo. Entonces los alcaldes, conosciendo el daño y el nombre del capitán, vinieron a las puertas de nuestra posada y claramente dixerón a nuestro huesped que aquellos que tenia escondidos dentro en su casa, pues sabia que era más cierto que lo cierto, que luego nos entregase antes que incurriesse en pena de su propia cabeça. Pero él ninguna cosa se espantó, antes procurando la salud de aquel que auia rescebido su protection y amparo, no dixo cosa de nosotros, sino que auia muchos dias que nunca auia visto aquel hortelano. Los escuderos porfiaban el contrario, jurando por vida del emperador que allí estaua

escondido y no en otro lugar alguno. Finalmente, que los alcaldes acordaron que, pues tan obstinadamente lo negaua, que lo entrassén a buscar, y luego entraron los alguaciles y otros hombres de la justicia, a los quales mandaron que buscassen muy bien todos los rincones de casa. Ellos desde que lo huieron hecho dixerón que ningun hombre auia en toda la casa, ni asno auia de los vmbrales adentro. Entonces creció la contencion y porfia más rezia entre ellos: los escuderos dezian que tenian por muy cierto que nosotros estauamos allí, y protestauan el ayuda y fauor de la justicia del emperador; los otros negauan, jurando por los dioses que no estauamos allí. Yo quando oy la porfia y bozes que dauan, como era asno curioso, con aquella prociadidad sin reposo deseaua saber lo que passaua; como abaxe la cabeça por vna ventanilla que allí estaua por ver qué cosa era aquel tumulto y bozes que dauan, vno de aquellos escuderos acaso alçó los ojos a mi sombra que daua abaxo, y como me vido dixolo a dos, y luego leuataron vn gran clamor y bozes, riendose de como me vieron arriba, y traydas escalas echaronme la mano y lleuaronme como a vn esclauo captiuo. Ya despues que se les quitó la dubda y fueron certificados que estauamos allí, començaron con más diligencia a buscar todas las cosas de casa, y descubierta la cesta hallaron dentro el mezquino del hortelano, el qual sacado de allí lo presentaron ante los alcaldes, y ellos lo mandaron llevar a la carcel publica, para que pagasse la pena que merecia: y en todo esto nunca cessaron de burlar con gran risa de mi assomada a la fenestra, de donde assi mismo nasció aquel muy vsado y comun prouerbio de la mirada y sombra del asno.

ARGUMENTO DEL DECIMO LIBRO

En este decimo libro se contiene la yda del cauallero con el asno a la ciudad, y la hazaña grande que vna muger hizo por amores de su entenado, y cómo el asno fue vendido a dos hermanos, de los cuales vno era pastelero y otro cozinero; y luego cuenta la contencion y discordia que huuo entre los dos hermanos por los manjares que el asno hurtau y comia. E de la buena vida que tuuo a todo su plazer con vn señor que lo compró, y de cómo sechó con vna dueña que se enamoró dél, y de cómo fué otra muger condenada a las bestias, y vna fabula del juyzio de Paris; en fin, cómo el asno huyó del teatro donde se hazian aquellos juegos.

CAPITULO PRIMERO

Que tracta cómo tornando a colocar el asno por el cauallero, le lleuó a residir a vna ciudad, en la qual sucedió vn notable acontecimiento a vna mala muger por amores de vn su entenado.

Otro dia siguiente, no sé qué fue ni qué se hizo de mi amo el hortelano; pero aquel cau-

llo que por su gran conardía y poquedad fue muy bien aporreado, quitóme de aquel pesebre y lleuóme al suyo, sin que nadie se lo contradixesse; despues desde allí de su tienda, segun que a mí me parecia que deuia ser suya, muy bien cargado de sus alhajas y adornado, y armado aguisa de caualleria, sacóme al camino. Yo yua alegre y galan, porque resplandecía con vn yelmo muy luziente, y vn escudo mas luengo que todos los otros, y vna lança muy larga y reluziente, la qual él auia compuesto con mucha diligencia encima de lo más alto de la carga, de la manera como la lleuauan enristrada, lo qual él no hazia tampoco por causa de enseñar quanto por espantar los mezquinos de los caminantes que encontrasse. Despues que passamos aquellos campos, no con mucho trabajo, por ser el camino llano; llegamos a vna ciudad pequeña, y no fuemos a posar al meson, sino a casa de vn capitán de peones su amigo, y luego como llegamos encomendome a vn esclauo, y él fuesse muy apriessa a su capitán, que tenia la capitania de mil hombres de armas. Despues de algunos dias que allí estauamos, acontecio vna hazaña muy terrible y espantable, la qual porque vosotros tambien sepays acordé poner en este libro. Aquel decurio o capitán señor desta posada tenia vn hijo mancebo buen letrado, en consecuencia de lo qual él era adornado de modestia y piedad, el qual tú dessearias para ti otro tal. Muerta la madre mucho tiempo auia, su padre se casó segunda vez, y esta segunda muger pario otro hijo que ya passaua de doce años; la madrastra, resplandesciendo en casa del marido más en la hermosura de su persona que en las costumbres y virtudes, o que naturalmente fuesse sin castidad y verguença, o que por su hado fuesse compélida a vn extremo vicio; finalmente, que ella puso los ojos en su entenado. Agora tú, buen lector, has de saber que no lees fabula de cosas baxas, sino tragedia de altos y grandes hechos, y que has de subir de comedia a tragedia. Aquella muger, en tanto que en aquellos principios el amor tierno y pequeño se criaua, como era avn flaco en las fuerças, ella reprimiendo su delgada verguença facilmente callando lo resistia; pero despues que el fuego cruel del amor se encerró en sus entrañas, el furioso amor sin ningun remedio la quemaua, en tal manera que sucumbió y obedescio al cruel dios de amor, y fingendo enfermedad mintio, diciendo que la llaga del corazón estaua en la enfermedad del cuerpo; ninguno ay que no sepa que todo el detrimento de la salud y del gesto conuiene por regla cierta y comun tambien a los enfermos como a los enamorados: la flaqueza y color amarillo de la cara, los ojos marchitos, las piernas cansadas, el reposo sin

sueño, grandes suspiros y luengos con mucha fatiga. Quien quiera que viera a esta dueña, creyera que estaua atormentada de ardientes fiebres, sino que lloraua: Guay del seso e ingenio de los medicos! qué cosa es la vena del pulso o qué cosa es la poca templança del calor! qué es la fatiga del ressuello y las bueltas continuas de vn lado a otro sin reposo, o buen día! qué tan facilmente se descubre el mal del amor, no solamente al medico que es letrado, pero a qualquier hombre discreto, especialmente quando vees a alguno arder sin tener calor en el cuerpo! Assi ella, reziamente fatigada con la poca paciencia del amor, rompio el silencio de lo que callaua mucho tiempo auia y embio a llamar a su hijo, el qual nombre de hijo ella rayera e quitara de muy buena gana, por causa de no auer del mismo verguença. El mancebo no tardó en obedescer el mandamiento de su madre enferma, y con el gesto triste y honesto entró en la camara de la muger de su padre y madre de su hermano, para le servir en todo lo que le mandasse; pero ella, fatigada gran rato de un penado silencio, estando atada en vn vado de mucha duda, qualquier palabra que pensaua ser muy conuenible para la presente habla tornaua otra vez a reprobuarla, y con la gran verguença tardauase, que no sabia por dónde començar. El mancebo, que ninguna cosa sospechaua, abaraxados los ojos le preguntó qué era la causa de su presente enfermedad. Entonces ella, hallando ocasión muy dañosa, que es la soledad, prorrumpio en osadia, y llorando reziamente, poniendose la ropa delante la cara, temblando le començo a hablar breuemente desta manera: La causa y principio deste mi presente mal, y aun la medicina para él y toda mi salud y remedio, tú solo eres; porque estos tus ojos, que entraron por los míos a lo íntimo de mis entrañas, mueuen vn cruel entendimiento en mi corazón, por lo qual te ruego que ayas manzilla de quien por tu causa muere, y no te espante que peccas contra tu padre, al qual antes guardarás su muger, que está para morir; porque conociendo yo su ymagen en tu cara, con mucha razon te amo; agora tienes tiempo, por estar solo conmigo; tienes espacio harto para cumplir lo que te ruego, porque lo que nadie sabe no se puede dezir que es hecho. El mancebo, quando esto oyó, turbado de tan repentino mal, como quier que se espantasse y aborresciesse tan gran crimen, no le parecio de la exasperar con la seueridad presta de su negativa, antes tuuo por mejor de la amansar con dilacion de cautelosa promission; assi que le prometio liberalmente, diziendole que se esforçasse y curasse de sí y de la salud hasta que su padre se fuesse a alguna parte y huiesse tiempo libre para su plazer. Diziendo esto apar-

tose de la mortal vista de su madrastra, y viendo que vna traycion y mal tan grande de la casa de su padre auia menester mayor consejo, fuesse luego a vn viejo su ayo que lo auia criado, hombre de buen seso, al qual no parecio otro mejor consejo, auiedo platicado muchas vezes en ello, sino que el mancebo huyese lo más aceleradamente que pudiesse, por se escapar de la tempestad de la cruel fortuna; pero la madrastra, como no tenia paciencia de esperar siquiera vn poco, fingida qualquier causa persuadió a su marido con maravillosas artes y palabras que luego se fuesse a vn aldeas que estauan bien lexos de allí; lo qual hecho, ella con su locura apressurada, viendo que auia lugar para su esperança, demandóle con mucha instancia que cumpliesse con ella el plazo de lo que le auia prometido; pero el mancebo escusauase diziendo agora vna causa y despues otra, apartandose de su abominable vista quanto podia, hasta tanto que por los mensajeros que le auia embiado conociendo ella manifestamente que le negaua la promesa por él hecha, con la mudança de su variable ingenio, prestamente mudó su nefando amor en odio mortal, y llamado luego por ella vn su esclauo muy malo y aparejado para toda maldad y traycion, comunicó con él todo este negocio y pensamiento maluado que ella tenia, lo qual entre ellos platicado no les parecio otro mejor consejo que priuar de la vida al mezquino del mancebo. Assi que in continente ella embió a aquel ahorcadizo para que traxesse veneno que matasse prestamente; el qual traydo y diligentemente desatado en vino, fue aparejado para matar a su entenado que estaua sin culpa. En tanto que la maluada hembra y su esclauo deliberauan entre sí de la oportunidad y tiempo para ge lo poder dar, acaso el hermano menor, hijo proprio de la mala muger, viniendo del escuela a hora de comer, començo a almorzar, y como huuo sed beuio de aquel veneno que halló, no sabiendo la ponçona y engaño escondido que allí dentro estaua; despues que huuo beuido la muerte que estaua aparejada para su hermano, cayó en tierra sin ánima y vida. El bachiller su maestro, comouido de la arrebatada muerte del moço, començo a dar grandes aullidos y clamores, que la madre y toda la casa alborotó. Conocido el caso del veneno mortal, cada vno de los que allí estauan presentes acusauan a los autores de tan estremada traycion y maldad; pero aquella cruel y mala hembra, exemplo vnico de la malicia de las madrastras, no comouida por la muerte de su hijo ni por el parricidio que ella misma auia hecho, ni por la desdicha de su casa, ni por el enojo de su marido, ni por la fatiga del enterramiento del hijo, procuró vengança muy presta, por donde causó daño para

toda su casa. Assi que muy presto despachó vn mensajero que fuesse a su marido y le contasse la muerte de su hijo y el daño de su casa. Quando el marido oyó estas nueuas, tornose del camino, y entrando en casa, luego ella con gran temeridad y audacia començo a acusar y dezir que su hijo era muerto con la ponçona del entenado, y en esto no mentia ella, porque el muchacho su hijo auia preuenido la muerte que estaua ya destinada y aparejada para el mancebo; pero ella fingia que su hijo era muerto por maldad del entenado, a causa que ella no quiso consentir en su maluada voluntad, con la qual auia tentado de la forçar, y no contenta con estas grandes mentiras, añadia que porque ella auia descubierto esta traycion, él la amenazaba de la matar con un puñal. Entonces el desuenturado del marido, herido de la muerte de dos hijos, fatigauase que no cabia en sí con la tempestad de tan gran pena y tribulacion como aquella, porque ya él veyá delante de sí enterrar al más pequeño, y tambien sabia de cierto que el otro auia de ser condenado a pena de muerte por el pecado del incesto con su madrastra y por el parricidio de su hermano. En esta manera las mentirosas lagrimas de su muy amada muger le pusieron en extrema enemistad de su hijo, que mala vez eran acabadas las exequias del enterramiento del hijo quando luego dende allí se partio el desuenturado viejo, regando su cara con lagrimas continuas y sus canas ensuziadas con ceniza, y muy apriessa se lanzó en la casa de la justicia, y allí llorando y con muchos ruegos, besando en las rodillas de los juezes, no sabiendo los engaños de su maluada muger, trabajaua quanto podia porque ahorcassen al otro mancebo su hijo, diziendo que auia cometido crimen de incesto ensuziando la cama de su padre, y que era homicida auiedo muerto a su hermano, y que era vn matador que auia amenazado de matar a la madrastra; finalmente, que él llorando inflamó los juezes y a todo el pueblo, con tanta manzilla del y tanta indignacion contra el mancebo, que dexada la orden y dilacion del juzgar y las manifestas prouanças de la acusacion, y los rodeos y dilaciones del responder, que todos a vna voz clamauan y dezian que aquel público mal publicamente se auia de vengar, haziendolo allí cubrir de piedras. Los juezes, considerando y auiedo miedo de su proprio peligro, porque de los pequeños comienços de indignacion acontece muchas vezes proceder gran sedicion e quistiones para perdimiento de las leyes de la ciudad, parecieron que era bien rogar a los oficiales de la justicia y por otra parte refrenar el pueblo para que derechamente y por las leyes de los antiguos el processo se hiciesse, y oydas las partes y bien examinado el negocio ciuilmente fuesse

